

Pepe Abeledo

Un día, quien dice que es mi nuevo padre, me dijo que por qué no leía un libro. Me quedé sorprendido, pero pensé ¿para qué?

- ¡vaya bobada, le respondí!

Él se quedó sorprendido ante mi respuesta y aguantando su mal genio me respondió con una sonrisa forzada fingiendo no haber sentido nada por mi respuesta.

- *pensándolo bien, llevas razón.*

Entonces quién se quedó sorprendido fui yo. Esperaba algo así como ¿pero miras que eres necio? ¿No sabes lo importante que son los libros para el Ser Humano? ¿Es que en tu país no leéis? ; ¿que hacen los niños? ¿Solo juegan en la calle a matar con pistolas?

Así se quedó la conversación. El volvió a sus cosas y yo seguí jugando con el xbox.

Pasaron unos días y a pesar de que la vida seguía normalmente - seguía asistiendo al colegio, escuchando la insistencia de los profesores en el aprendizaje y en las tareas, que ya eran como una letanía susurrando en mis oídos. Las prisas por salir a tiempo de la casa para no llegar tarde al colegio, el repetitivo dialogo de regreso del colegio: (que tal hijo, ¿Cómo te ha ido hoy?, *bien*, ¿tienes tarea? *No.*), todo, bueno casi todo seguía igual hasta que... Elena se fijó en mí.

No me percaté, porque nunca me había pasado antes. A la salida me llamó y me dijo –Miguel quiero una respuesta- Sin darme cuenta me dio una hoja que me puso en la mano. Sentí vergüenza y enseguida la guardé. Al acostarme vi la hoja y la leí. Decía que le gustaba, que quería salir conmigo y a partir de ahí, ella se describía. Era romántica ¡vaya bobada!, le gustaba la poesía, un tal Machudo o algo así (que cursi) hacía un resumen del libro que estaba leyendo, para al final justificar el escrito porque siempre me veía callado y pensaba que era tímido.

¿Qué hago? Desde luego que había que hacer algo, pero *¡qué!*. La verdad que no era la más guapa, pero si la mas inteligente, la mas decidida y su sonrisa era como un poderoso imán. Cuando la sacaba a relucir toda la clase se embelesaba. Así que le respondí brevemente con un *bueno, vale*. Y a continuación empecé a contarle lo que hacía después de clase, cuando caí en la cuenta de que después de comer solo duermo y juego al xbox.

Su respuesta vino en el recreo. Se me acercó y me espetó

- *¡Ahora entiendo tus malas notas! Pensaba que eras torpe pero veo que eres vago.*
- *¿Quieres que salgamos de verdad? ¿en serio?*
- *Sí*
- *Mírame a los ojos Miguel y dime que sí que quieres salir conmigo.*

Estaba aturdido, confundido, sudaban las manos, no entendía que me pasaba, ¡pero si en Alo 3 soy el que mas mata y el que mejor se sabe los trucos para avanzar! y ahora estaba como un perrito callejero, miedoso y con frío.

- *Sí, le dije, armándome de valor.*
- *Me agarró la mano y me dijo. ¡Pues te lo tienes que ganar! Así que de ahora en adelante me acompañas en los recreos, y me cuentas cosas que haces y que lees. Toma mi correo de Hotmail.*

A la vuelta del colegio en la comida le pregunté al marido de mi madre que libros leía él cuando era como yo.

No pudo disimular su sorpresa y me respondió, como de mala gana.

- *¡Va! Bobadas. Eran novelas de aventuras de Tarzán.*
-

Sin pensarlo, se levantó y como un niño que enseña sus zapatos nuevos, vino con un libro viejo y me dijo. En este Tarzán lucha contra los cazadores de leones y se hace amigo de ellos. Mostrando desinterés, para no delatarme, lo cogí y me fui al cuarto.

una de cada cinco personas no puede leer este texto

Me llamaron para la cena, sorprendidos, sin dar crédito a lo que había pasado aquella tarde sin xbox y encerrado leyendo. Después de cenar, me conecté y le resumí todo orgulloso y como un experto lector, a Elena lo que había leído.

Así fue como me inicié en la lectura. Lamentablemente Elena desapareció de mi vida, su padre se fue de Jerez, pero yo continué leyendo las viejas aventuras de Tarzán.

Pasado los años, cada vez que empiezo un nuevo libro me acuerdo de Elena porque gracias a ella todas las noches le leo un cuanto a mi hija Elena María.

**La
Gran
Lectura**

